

# ¿Otra oportunidad perdida? Falta de financiamiento de la educación superior australiana

**ANTHONY WELCH**

*Anthony Welch es profesor de educación en la Universidad de Sídney, Australia y "Haiwai Mingshi" y supervisor de doctorados en la Universidad de Tianjin, China. Correo electrónico: anthony.welch@sydney.edu.au.*

El reciente conjunto de reformas presupuestarias propuestas por el gobierno federal australiano solo complicará los problemas actuales de financiamiento que experimenta el sector de la educación superior. Algunos de los peores recortes propuestos por un ex ministro ahora han sido descartados, un reconocimiento de que nunca obtendrían la aprobación del parlamento. Sin embargo, es difícil estar en desacuerdo con la conclusión del rector de una importante universidad australiana en que, si bien se evitó dicha crisis, el conjunto actual de propuestas representa otra oportunidad perdida para financiar adecuadamente la educación superior.

El financiamiento gubernamental al sector en Australia cayó un 4 por ciento durante la década 1996-2006, mientras que los datos de la OCDE revelan que el financiamiento para la educación superior en los países miembros ha aumentado en un promedio del 49 por ciento durante el mismo período. Se esperaba en el sector de la educación superior que el nuevo primer ministro, un supuesto reformador que en su campaña tenía como tema principal la necesidad de que la nación priorizara la ciencia y la innovación, recaudara fondos para la educación superior y la investigación. Con al menos dos premios Nobel en medicina en los últimos tiempos y grandes logros a nivel internacional en diversos campos como la tecnología fotovoltaica, la biotecnología y la informática cuántica, se podría esperar razonablemente que el gobierno revertiera los recortes de fondos anteriores, financiara adecuada-

mente al sector y cumpliera las promesas anteriores de apoyar el costo total de la investigación. Las principales universidades de investigación intensiva del "Grupo de las Ocho", las que constantemente obtienen la mayor parte del financiamiento para investigaciones, se habían quejado durante mucho tiempo de que los gobiernos sucesivos no financiaban los costos totales de la investigación, lo que significaba mayor presión en sus presupuestos de investigación.

## **LAS REFORMAS PROPUESTAS**

A pesar de estas expectativas razonables, el sector se sentía tristemente decepcionado por las medidas propuestas que, en lugar de corregir errores pasados, las complicaban. Una reforma clave fue restablecer el equilibrio entre la proporción de la deuda pública y privada que mantenía el esquema nacional de préstamos sujetos a ingresos. Según los acuerdos existentes, los estudiantes son responsables del 42 por ciento del costo de su título, una cantidad que se activa solo si los estudiantes cumplen con algunas condiciones específicas: titularse, obtener un trabajo y ganar un monto superior al umbral de ingresos anuales. Una vez que se cumplen todas estas condiciones, los egresados pagan una modesta cantidad adicional de impuesto a la renta hasta terminar con la deuda. Bajo los nuevos acuerdos, los estudiantes pagarían más, contribuyendo con un 1,82 por ciento adicional cada año entre 2018 y 2021 hasta un total máximo de 7,5 por ciento. Esto significa que, a partir del año 2021, los estudiantes estarían pagando el 46 por ciento, en lugar del 42 por ciento, de los costos de sus títulos.

Aún está por verse si el cambio propuesto de la carga económica para los estudiantes disuade a algunos de matricularse, en particular a los aspirantes de los grupos más vulnerables de la sociedad. ¿Las reformas propuestas podrían provocar que la educación superior sea menos atractiva y tal vez incluso prohibitiva para algunos grupos de estudiantes, particularmente aquellos que estudian media jornada? El arquitecto del proyecto de financiamiento original estimó que no debería tener un gran impacto en la deuda estudiantil, agregando sólo alrededor de un año al tiempo que les toma los estudiantes pagar sus préstamos. Mucho más relevante es la reducción considerable del umbral de ingresos donde se inicia el pago de los préstamos —de

\$55.000 a \$42.000— aunque los recortes del índice de recaudación de la deuda del 4 al 1 por ciento significaría que los efectos en la mayoría de los estudiantes serían relativamente menores.

Además de los cambios en el plan de préstamos estudiantiles, las universidades recibirían un recorte directo de casi 400 millones de dólares australianos (384,2 millones de dólares australianos en dos años) en la forma de un "dividendo de eficiencia" para el Commonwealth Grant Scheme. Esta denominada medida de eficiencia es un eufemismo oportuno para reducir el financiamiento y se suma al fracaso actual del gobierno en financiar los costos totales de la investigación. Si se implementa, los recortes propuestos representarían una disminución total de los fondos del gobierno de 2,5 por ciento en el 2018 y una reducción adicional de 2,5 por ciento para el 2019. Se ha calculado que el paquete completo reduciría los fondos públicos para el sector en casi \$2 mil millones de dólares australianos durante cinco años a partir de 2016-2017. Cuando se combina con los cambios de la forma en que las ayudas universitarias serían indexadas, queda en claro que la intención es que las universidades reciban una menor cantidad de fondos por estudiante, por lo que necesitarían trabajar más con menos recursos. Claramente, ésta no es la solución del problema de financiamiento; de hecho, solo agravaría la condición que las universidades han estado languideciendo por algún tiempo.

### **LAS ANTI-REFORMAS**

Abandonados en el actual conjunto de propuestas, estaban los peores elementos del anterior presupuesto desregulatorio para la educación superior de 2014-15. Entre estas propuestas anteriores, había recortes de alrededor del 20 por ciento para el sector general, así como la introducción de una tasa de interés real en las deudas estudiantiles (actualmente atados sólo a la tasa de inflación). Las universidades también tendrían la libertad de cobrar cualquier monto escogido para los cursos de alta demanda. Algunos rectores (en su mayoría de las instituciones más ricas) que apoyaron la flexibilidad propuesta para cobrar montos más altos en algunos cursos, podrían haberse desilusionado en privado. Sin embargo, la gran mayoría del sector dio un suspiro de alivio porque estas medidas previas, que habrían debilitado gravemente la edu-

cación superior y la actividad nacional de investigación, fueron descartadas. Incluso si la eliminación de tales medidas era sólo una confirmación de que estaban condenadas al fracaso, dado que el parlamento nacional se había negado siempre a acceder a su cumplimiento, se evitó una posible crisis financiera.

---

Aún está por verse si el cambio propuesto de la carga económica para los estudiantes disuade a algunos de matricularse, en particular a los aspirantes de los grupos más vulnerables de la sociedad.

---

### **LOS PROBLEMAS DEL ÉXITO**

Si bien, se evitaron los peores efectos de las propuestas anteriores, las nuevas medidas presupuestarias tampoco han logrado abordar el problema del financiamiento inadecuado. El problema es que las universidades australianas han tenido demasiado éxito y están siendo castigadas por ello. Al transformarse en los principales motores de ingresos de exportación, con un ingreso en conjunto de \$20 mil millones de dólares australianos anuales provenientes de los aranceles de los estudiantes extranjeros, las universidades han llegado a ser consideradas por el gobierno como las gallinas de los huevos de oro para ser explotadas a voluntad. Más "dividendos de eficiencia" y un continuo fracaso en el financiamiento del costo total de la investigación solo provocarán que las universidades busquen ganar más con los estudiantes extranjeros, con el fin de compensar la disminución de los fondos estatales. Al menos un rector respondió con la hipótesis de que al matricular a más estudiantes extranjeros se reemplazarían a los estudiantes nacionales. Dicho argumento no ha sido planteado como parte del debate nacional sobre la educación superior en el pasado. Sin embargo, el hecho de que una de cada cuatro matrículas de educación superior (una de cada tres en algunas de las principales universidades) es extranjera (la tasa más alta de cualquier sistema importante en todo el mundo) podría encontrarse, por primera vez, con una resistencia popular. Aun-

que se evitan los peores elementos de las propuestas anteriores, el conjunto actual de los "dividendos de eficiencia" propuestos transfiere una mayor parte de la carga financiera de los préstamos del Estado a los propios estudiantes. Además, los cambios a los mecanismos de financiamiento mediante subvenciones no logran abordar esta perspectiva y sólo se suman al fracaso de larga data de financiar adecuadamente el sector. ■

## Ahogarse en un vaso de agua: Una perspectiva africana

**DAMTEW TEFERRA**

*Damtew Teferra es profesor de educación superior, líder de Educación Superior y Desarrollo Formativo y director fundador de la Red Internacional para la Educación Superior en África, Universidad de KwaZulu-Natal, Sudáfrica. Correo electrónico: teferra@ukzn.ac.za y teferra@bc.edu.*

Es la temporada cuando las agencias de rankings anuncian sus "resultados" sobre el prestigio comparativo de las universidades internacionales. Como siempre, las universidades "principales" se mantienen en la cima, mientras que el resto se relega al final —las universidades africanas en particular. Los "desarrolladores" de rankings continúan con su negocio, algunos con audacia, pero con frecuencia sin la suficiente preocupación por la veracidad, autenticidad o integridad de sus metodologías y, especialmente en el caso de África, sin los datos suficientes.

### HECHOS VS. PERCEPCIONES

En los últimos tres años, la Universidad de Kwazulu-Natal en Sudáfrica ha sido la primera en el país en productividad académica, según el Departamento de Educación Superior y Formación. El Departamento efectúa la tarea de clasificar usando parámetros que miden los resultados académicos y de investigación

meticulosamente. No obstante, según el ranking QS lanzado recientemente —que asigna 60 por ciento de los criterios a la reputación académica— la Universidad de Kwazulu-Natal ahora se posiciona seis puestos por debajo de otras universidades sudafricanas. Esto apunta a una tensión evidente entre los datos y la dudosa evaluación basada en la reputación.

### CONSTRUCCIÓN DE LA REPUTACIÓN: DESENTRAÑANDO LOS NÚMEROS

El ranking QS es una mezcla de respuestas de encuestas y datos de seis indicadores, compilados y ponderados para formular un puntaje final. Éste declara que más de 70.000 académicos y 30.000 empleadores contribuyen a los rankings a través de las encuestas globales QS. El QS afirma que analiza 99 millones de citaciones de 10,3 millones de artículos antes de que se clasifiquen 950 instituciones.

El Times Higher Education (THE) declara que su metodología es un modelo único de investigación que incluye "cuestionarios [que] consultan a más de 10.500 docentes de 137 países sobre las universidades que ellos perciben como las mejores para la docencia e investigación." Afirma que la Encuesta de Reputación Académica "usa datos de las Naciones Unidas como guía para asegurar que la cobertura de respuesta sea lo más representativa posible del mundo académico." El THE continúa y afirma que si los países estaban sobre o menos representados, las respuestas eran ponderadas hacia "lo que reflejara más de cerca la distribución geográfica real de los docentes," poniendo en duda los parámetros variables de los rankings.

Parece haber una confusión entre el "mundo académico" y la "distribución geográfica de los docentes". China, India y Brasil quizás tengan el mayor número de "docentes" y por esa cantidad más docencia; no obstante, apenas llegan a la cima de los rankings.

Según THE, sólo el 2 por ciento de los encuestados son africanos, presuntamente ubicados en ese continente. Como alrededor del 50 por ciento de la investigación en África se lleva a cabo en Sudáfrica, uno podría presumir que el número de encuestados en el resto de África disminuye al 1 por ciento. Alrededor de 100 académicos en África, es decir, fuera de Sudáfrica, participaron en el índice de reputación "distribuidos uniformemente entre las disciplinas académicas." Así,